



# La realidad escolapia no tolera el lujo de perder un tren más en nuestra historia

**CARTA A LOS  
HERMANOS  
ENERO 2018**

Este mes de enero de 2018 se cumplen exactamente 35 años de la publicación de la Carta “Comunidades Eclesiales Calasancias”, del P. General Ángel Ruiz Isla. Esta carta, profética como ninguna, llegó a todas las presencias escolapias el 12 de enero de 1983. Sé que 35 años no es una cifra “redonda”, como 25 o 50. Pero sí que es una fecha significativa. He decidido rescatar esta carta del archivo de la memoria no sólo para homenajear a quien tuvo la lucidez y la pasión escolapia de escribirla, sino también para provocar una reacción que hoy veo absolutamente necesaria en la Orden.

Aquella carta dio mucho que hablar, y en todos los sentidos. Algunos la acogieron con entusiasmo, pero quizá la mayor parte la recibieron con una cierta dosis de escepticismo, sin calibrar bien la profunda carga de vida que estaba escondida en aquellas páginas. Otros, con buena voluntad, pero sin saber cómo llevarla adelante. Y a algunos, como también ahora, ni les interesó y ni se enteraron.

Pero lo cierto es que aquella carta respondía a un desafío histórico en aquellas Escuelas Pías, que sigue hoy vigente con la misma fuerza y con la misma necesidad: generar en cada una de las obras escolapias ese espacio de vida y de fe que sea el alma desde la que esa obra pueda llevar adelante su misión.

Es sumamente interesante tratar de comprender qué es lo que el P. Ángel Ruiz buscaba con su propuesta de generar la Comunidad Eclesial Calasancia en cada escuela, en cada parroquia, en cada presencia escolapia. Si leéis el docu-

mento, encontraréis objetivos como estos: *ofrecer a los alumnos la opción de llegar a ser cristianos; alimentar la Fraternidad Escolapia y fundamentarse en ella; ofrecer a la Iglesia comunidades cristianas con la nota específica de lo calasancio, para enriquecerla y servirla; posibilitar que la escuela católica –y la escolapia- vaya más allá de sí misma, preparándose para afrontar los avatares del futuro; ser punto de convergencia de todos los pluralismos de la Orden, etc.* El título que he elegido para esta Carta a los Hermanos esta tomado de aquella carta del P. Ángel<sup>1</sup>.

Son objetivos fuertes y exigentes. Pienso que cualquiera de ellos mantiene hoy su plena actualidad. Más aún, leídos desde la perspectiva que nos da el camino recorrido, se percibe mejor su importancia. Pensemos, por ejemplo, en el primero de ellos: “*ofrecer a los alumnos la posibilidad de llegar a ser cristianos*”:

- a. Los escolapios tenemos escuelas en contextos muy diversos: situaciones de fuerte secularización o de una vivencia cristiana poco visible; contextos plurirreligiosos o en los que la fe es muy minoritaria; contextos en los que la propuesta de la fe es generalmente bien acogida, etc. En todos ellos, en todas esas escuelas, en cada una de ellas, se puede y se debe apostar por una comunidad cristiana escolapia que sea alma de esa escuela y que ofrezca a los alumnos y alumnas la posibilidad de llegar a ser cristianos, si se sienten llamados a ello. Para vivir la fe se necesitan espacios en los que ésta pueda ser compartida, expresada y celebrada.
- b. Cuando contemplamos la diversidad de nuestras escuelas y sus contextos socio-religiosos, creo que se puede afirmar con claridad, y salvo pequeñas excepciones concretas, que sólo si nuestras escuelas –todas y cada una– están animadas por auténticas comunidades cristianas en las cuales es posible comprender y vivir lo que significa la fe en Jesús, sólo así los jóvenes que se forman en los colegios tendrán la posibilidad de llegar a ser cristianos.

Dos son las razones que me han movido a retomar la Carta a los Hermanos del P. Ángel Ruiz sobre las Comunidades Eclesiales Calasancias.

La **primera** de ellas está basada en la constatación del camino que la Orden ha ido recorriendo estos años: **la carta del P. Ángel fue profética y clarividente**. Los hechos le han dado la razón, y es bueno que lo reconozcamos y lo celebremos. Nuestra Orden sigue necesitando de *personas capaces de leer el mundo, de interpretar lo que sucede y de preparar el futuro*. Sólo así tendremos vida y la podremos generar.

Aún con el riesgo de simplificar, creo que hay dos dinámicas diferentes desde las que los escolapios, y los religiosos en *general, tomamos las decisiones*: hay opciones de **mantenimiento** y opciones de **creación**. Las dos son buenas y necesarias, y hay que saber tomarlas. Las primeras retrasan el deterioro; las segundas, crean vida o son capaces de crearla. La adecuada combinación de las dos nos ayuda a crear horizontes. Las dos dinámicas conviven entre nosotros, porque son opciones que se toman en el presente que vivimos para preparar el futuro que esperamos. Pero son diferentes.

Quizá si pongo algún ejemplo me puedo hacer entender mejor. Imaginemos el problema de la reducción numérica de los religiosos en las comunidades. Para abordarlo podemos tomar la opción de cerrar algunas comunidades para redistribuir a los religiosos y así tratar de garantizar una vida comunitaria razonable. Si lo hacemos así, estamos ante una opción de mantenimiento, que retrasa el deterioro, pero dentro de unos años habrá que cerrar alguna otra comunidad, y así sucesivamente. No basta cerrar. Cerrar, por sí mismo, no da vida. Nunca la ha dado.

Hay que buscar también opciones de creación, que preparen un futuro diferente: estilos renovados de vida comunitaria, apuestas nuevas para dinamizar carismáticamente las presencias escolapias, etc. Me alegra mucho ver demarcaciones que están trabajando en esa línea. Me impresiona la afirmación del P. Ángel en su carta: “*He llegado a la conclusión de que las comunidades escolapias, tal y como están concebidas, no revitalizarán la Orden. No serán esas células las que rejuvenecerán*”.

1.- P. Ángel Ruiz: “Comunidades Eclesiales Calasancias”. (Prot 632/83), página 29

*el organismo. Mi convicción actual es que hay que trascender la propia comunidad local. Sigo poniendo mucha fuerza en la comunidad local. Pero el sacerdote, el religioso apóstol, tiene que ir más allá de su comunidad local, si bien la deberá tener siempre como punto de referencia. Pero tiene que engendrar otras comunidades, lo mismo que tiene que engendrar hijos en el Evangelio”<sup>2</sup>.*

Necesitamos una mejor y más escolapia vida de comunidad. Y por ella hay que luchar, con plena convicción. De eso no hay ninguna duda. Pero hay que tener muy claro que el futuro, la vida, pasa por más vías. Por eso tenemos nueve “claves de vida”.

La opción que impulsó el P. Ángel es una apuesta de creación. Una opción que se puede impulsar en el presente y que puede preparar un futuro nuevo y abierto. Junto a decisiones sabias –aunque sean difíciles- que permitan mejorar las situaciones concretas que vivimos, hay que saber apostar por opciones que puedan preparar un futuro real, nuevo y misionero. Necesitamos trabajar desde “apuestas de creación”. Es el camino. Y el único futuro.

La **segunda** razón por la que “desentierro” esta **carta es por el tema en sí**. Creo que debemos seguir trabajando por hacer posible el futuro que esa carta propone y por avanzar en las opciones que la Orden se ha planteado desde el punto de vista de la Participación en las Escuelas Pías. Quisiera hacer algunas propuestas para “celebrar este aniversario”.

Empiezo por algo muy sencillo: creo que en este mes de enero puede ser bueno reunir a la Comunidad Cristiana Escolapia de cada lugar y recordar este aniversario, celebrando el camino recorrido y agradeciendo a Dios por las personas que lo han hecho posible. Probablemente nos ayude a hacernos más conscientes de la riqueza y profundidad de lo que estamos intentando construir.

Pienso también que en todos los lugares de la Orden debemos dar “pasos de toma de conciencia”

.....  
2.- P. Ángel Ruiz: “Comunidades Eclesiales Calasancias”. 1983. (Prot 632/83), página 59.

para asumir, por ejemplo, lo que dicen nuestras Reglas: “Nos esforzaremos en fortalecer nuestra presencia en cada localidad configurando la comunidad cristiana escolapia en la que los religiosos, los miembros de las Fraternidades Escolapias y todas las personas que forman parte del conjunto de la presencia escolapia, puedan encontrarse para compartir su fe y crecer en su identidad calasancia”<sup>3</sup>.

Este mandato no es opcional, hermanos, ni es sólo para algunos lugares de la Orden. En cada realidad se configurará de modo diferente, con sus peculiaridades propias, pero el desafío es para todos: para las demarcaciones históricas y de largo recorrido en estos temas, para aquellas que han alcanzado su madurez y para las nuevas presencias y fundaciones, por pequeñas que estas sean. Todos lo podemos y lo debemos hacer.

En tercer lugar, creo que puede ser bueno repasar las decisiones tomadas en Esztergom por el 47º Capítulo General en torno al tema de la participación. Sólo cito algunas:

- a. En cada Demarcación se nombrará una persona que tenga la responsabilidad de coordinar, impulsar y servir de interlocutor, para favorecer la participación del laicado en las Escuelas Pías. Contará con un equipo que le ayude en el ejercicio de su responsabilidad.
- b. Estatuto de la participación en las Escuelas Pías. En él figurarán, además, las particularidades de la Demarcación en la puesta en marcha del Proyecto Institucional del Laicado de la Orden.
- c. Plan de formación de la Demarcación. Del mismo modo, cada Demarcación elaborará su propio Plan de Formación.
- d. Ministerios escolapios. Cada Demarcación promueve, en la medida de sus posibilidades, la puesta en marcha de los ministerios escolapios.
- e. La comunidad cristiana escolapia. Cada de-

.....  
3.- Reglas Comunes de la Orden de las Escuelas Pías, nº 103.



marcación impulsará efectivamente esta realidad escolapia y eclesial en cada presencia en que se encuentre.

Son apuestas bien concretas, que deben ser asumidas y reflexionadas. Pienso que los próximos procesos capitulares son una buena oportunidad para tomar el pulso al camino que hemos recorrido estos últimos años, y cómo hemos puesto en marcha –o no- las decisiones que nosotros mismos hemos tomado. Hemos de recordarnos unos a otros ser serios y exigentes en estos planteamientos.

Quiero terminar haciendo una referencia al proceso sinodal en el que estamos metidos. Ya van llegando a Roma las primeras impresiones y experiencias, y en breve plazo se empezarán a preparar los encuentros continentales. Hay mucha vida, hermanos. Vivamos este Sínodo Escolapio de los Jóvenes como una apuesta de creación de vida. Estoy seguro de que así será.

Envío un abrazo fraterno para todos, junto con mis mejores deseos para este nuevo año que acabamos de inaugurar en casi todos los lugares de la Orden.

*P. Pedro Aguado Sch.P.  
Padre General*